

# ¿Crisis antropológica? Notas para una interpretación crítica de la situación antropológica de nuestro tiempo

## ¿Anthropological Crisis? Notes For A Critical Interpretation of The Anthropological Situation of Our Time

## ¿Crise antropológica? Notas para uma interpretação crítica da situação antropológica do nosso tempo

---

*Raúl Fornet-Betancourt*

[raul.fornet-betancourt@t-online.de](mailto:raul.fornet-betancourt@t-online.de)

**Recibido:** 7 de mayo de 2014

**Aprobado:** 27 de enero 2015

### **Resumen**

El propósito de este artículo es llamar la atención sobre la centralidad que debe tener para nosotros como seres humanos, tanto existencial como socialmente, el hecho de que vivimos una crisis antropológica. Esta crisis indica que somos nosotros mismos, en nuestro proyecto de ser humanos, los que estamos en crisis. No es solo nuestro mundo presente el que está en crisis, es también, y fundamentalmente, nuestra propia presencia humana, nuestra manera de hacer presente en el mundo nuestra

humanidad, lo que está en crisis. Estas reflexiones se hacen sobre el trasfondo de muchos análisis filosóficos sobre la situación espiritual y cultural de la humanidad en el pasado siglo XX y en los comienzos del presente siglo XXI.

**Palabras clave:** historia, antropología, crisis, siglo XX, siglo XXI

### **Abstract**

This article aims to draw attention to the central role that must have for us as human, existential and social

beings to live an anthropological crisis. This crisis shows us that we, in our project of being humans, are in crisis. Not only our present world is in crisis; it is also, and mainly, our own human presence, our way of making our humanity present in the world, which is in crisis. These reflections have as background many philosophical analyses on the spiritual and/or cultural situation of humanity in the twentieth century and in the beginning of the current century.

**Keywords:** history, anthropology, crisis, 20th century, 21st century

#### **Resumo**

O propósito desse artigo é chamar a atenção sobre a centralidade que

deve ter para nós como seres humanos, existencial e socialmente, o fato de vivermos uma crise antropológica. Essa crise nos indica que somos nós mesmos, em nosso projeto de ser humanos, que estamos em crise. Não é somente nosso mundo presente que está em crise. O que está em crise é também, e fundamentalmente, nossa própria presença humana, nossa maneira de fazer presente no mundo nossa humanidade. Essas reflexões são feitas a partir de muitas análises filosóficas sobre a situação espiritual e/ou cultural da humanidade no passado século XX e início do presente século XXI.

**Palavras chave:** história, antropologia, crise, século XX, século XXI

Desde los comienzos más remotos, la historia de la humanidad se presenta como una historia inestable, marcada profundamente por la ambivalencia de un obrar humano que se mueve, entre los polos extremos y contradictorios, de las prácticas de humanidad que buscan el mejoramiento del ser humano y del mundo, y de las prácticas de barbarie que ponen en peligro nuestra misma supervivencia.

Nuestra historia, para decirlo con otras palabras, parece desarrollarse en el marco de un conflicto permanente y desgarrador entre la voluntad de hacer el bien, por una parte, y las estrategias de maldad, por otra. Por eso se puede decir, con razón, que no hay historia humana sin momentos de crisis en los cuales la fragilidad de los valores humanos conquistados en ella se sienta con

especial preocupación, porque no se sabe si serán referencias de orientación y afiancen la voluntad de hacer el bien.<sup>1</sup>

Se puede suponer que todas las épocas históricas, y en ellas las diferentes generaciones, han conocido con mayor o menor intensidad, según su propia manera, momentos de crisis de los valores, en las instituciones y las relaciones en general, que las orientan en su dinámica de desarrollo y de convivencia social. No es nada sorprendente, por tanto, que en nuestra época histórica se hable también de crisis. Es más, nuestra época no solo habla mucho de crisis, sino que habla igualmente de muchas crisis o de crisis en muchos sentidos.

Así, por ejemplo, se habla de crisis financiera, económica, política, ecológica, moral, cultural, religiosa, entre otras. Con este discurso sobre las diversas crisis que se viven no se quiere indicar posiblemente otra cosa que el hecho de que nuestro tiempo experimenta cambios o mutaciones considerables que afectan tanto ámbitos centrales de nuestra realidad histórica como referencias fundamentales de nuestra vida personal y de la convivencia con los otros.

1 Como orientación para el lector se indica que estas reflexiones se hacen sobre el trasfondo de muchos análisis filosóficos sobre la situación espiritual o cultural de la humanidad en el pasado siglo XX y en los comienzos del presente siglo XXI. Entre los estudios que conforman ese trasfondo me permito citar, a modo de ejemplo, los siguientes: Günther Anders, *Die Antiquiertheit des Menschen 1: Über die Seele im Zeitalter des zweiten industriellen Revolution* (München: Beck, 1956); y *Die Antiquiertheit des Menschen 2: Über die Zerstörung des Lebens im Zeitalter des dritten industriellen Revolution*, (München: Beck, 1980); Albert Camus, *L'homme révolté* (Paris Gallimard, 1951); Antonio Caso, "El peligro del hombre", en *Obras completas*, tomo VIII (México: UNAM, 1975); Jacques Derrida, *Les fins de.....* Michel Foucault, *Les mots et les choses*, (Paris: Gallimard, 1966); Erich Fromm, *The Sane Society* (New York: Rinehart, 1955); Jürgen Habermas, *Zwischen Naturalismus und Religion* (Frankfurt: Suhrkamp, 2005); Edmund Husserl, *Die Krisis der europäischen Wissenschaften und die transzendente Phänomenologie* (Haag: Martinus Nijhoff, 1962); Karl Jaspers, *Die geistige Situation der Zeit* (Berlin: Walter de Gruyter, 1933); Jean François Lyotard, *La condition postmoderne*, (Paris: Éditions de Minuit, 1979); y *L'Inhuman: Causeries sur le temps* (Paris: Galilée, 1998); José Ortega y Gasset, *El tema de nuestro tiempo*, en *Obras completas*, tomo 3 (Madrid: Alianza editorial, 1983); Emmanuel Mounier, *Manifeste au service du personalisme* (Paris: Éditions du Seuil, 1961); Charles Taylor, *A Secular Age* (Harvard: University Press, 2007).

Al igual, pues, que otras épocas y generaciones, se habla de crisis en nuestras sociedades modernas porque se percibe o, mejor dicho, se sufre cambios que desorientan; se experimenta que el curso del desarrollo de la sociedad con su específica “force des choses” nos confronta, muchas veces, con la necesidad de pensar de nuevo qué tipo de vínculo se quiere mantener todavía con las referencias de ayer, con las tradiciones que quedan atrás y que hoy sentimos como tradiciones que pierden fuerza de motivación y orientación. La experiencia dolorosa, a veces dramática, de tener que revisar la relación entre pasado, presente y futuro, parece ser propia de todo tiempo de crisis, lo que quiere decir que, en las experiencias de estas épocas, se comparten también con otras épocas y generaciones. El ser humano se encuentra en la incómoda situación de tener que decidir sobre la continuidad o no continuidad de la vigencia de las tradiciones o valores que daban sentido a su acción y, por tanto, a la realidad histórica. En una experiencia de crisis se siente, en definitiva, que está en juego el sentido y el futuro de lo que hasta ese momento ha fundamentado nuestra realidad histórica, nuestra manera de interpretarla y, en consecuencia, también la manera de proyectarse en ella. Por eso se trata también, evidentemente, de un momento histórico en el que hay que decidir sobre la transmisión o no transmisión del carácter normativo vinculante de los valores que nos guían.

Si, como se suele decir, está de moda hablar de crisis en nuestras sociedades actuales, se trata, pues, de una moda que parece responder a una cierta constante histórica y que tiene que ver, en el fondo, con la ambivalencia del actuar humano y con la fragilidad de sus conquistas morales. O sea, se comparte esa moda del hablar de crisis con otras épocas de la historia de la humanidad.

Al comienzo de estas reflexiones se señala también que las épocas y las generaciones históricas conocen su respectiva crisis con una intensidad que es propia de cada una. Esta intensidad

específica es su manera de entender y de vivir la crisis de su tiempo; una manera que es realmente característica y que distingue, por consiguiente, a las épocas y generaciones en la conciencia que tienen de la crisis que las afecta, porque depende de la edad o, mejor dicho, del grado de memoria con que cada época y cada generación están y participan en la historia.

En este sentido, se subraya como trasfondo de estas consideraciones el hecho de que nuestra edad histórica, que ha acumulado en su memoria la conciencia de la crisis de otras épocas y generaciones, nos hace sentir la crisis de nuestro tiempo con una intensidad peculiar, específica, en la que pesan las crisis pasadas y en la que, por eso mismo, llevamos sobre nuestras espaldas, en cierta forma, la crisis de todos los tiempos o, si se prefiere, la ambivalencia de nuestra historia como género humano a la búsqueda de la actualización de su unidad y de su solidaridad frente al futuro.

Para continuar con esta idea, se añade que, según mi opinión, esa intensidad propia que caracteriza la conciencia de crisis de nuestra época actual tiene que ver fundamentalmente con la experiencia de que en las sociedades modernas se anuncia una considerable mutación antropológica, cuyas consecuencias se hacen ya palpables tanto en estructuras o estrategias políticas y sociales como en la elección de formas de vida individuales. Evidentemente, se hace esta afirmación sin intención alguna de menospreciar la importancia de las crisis estructurales o institucionales a las que se aludía antes al referirme a la variedad del tipo de crisis que se constata hoy por muchos sociólogos contemporáneos.

Mi propósito es más bien llamar la atención sobre la centralidad que debe tener para nosotros como seres humanos, existencial y socialmente, el hecho de que esta crisis antropológica indica que no es un sector de nuestro mundo histórico, sino que somos nosotros mismos en nuestro proyecto de ser humanos, los

que estamos en crisis. No es solo nuestro mundo presente el que está en crisis, también, y fundamentalmente, nuestra propia presencia humana, nuestra manera de hacer presente en el mundo nuestra humanidad, lo que está en crisis. Intentaré explicar mi punto de vista.

Esta crisis antropológica que, como he dicho, se anuncia en nuestras sociedades actuales no representa, pues, una crisis más entre las otras muchas crisis de las que se habla hoy. No se trata de una crisis que afecta sobre todo algo que está fuera de nuestro ser, como la financiera, por ejemplo, sino una crisis en el centro, en el interior mismo, de lo que somos y que, por eso, está también en el fondo de la época. Pero he de advertir que no entiendo ese “estar en el fondo de la época”, en el sentido de que hubiese que remontar a esta crisis, que llamaré antropológica, la explicación de las otras crisis. Ciertamente, es posible que aporte elementos básicos para la explicación de muchas de nuestras crisis actuales, como, por ejemplo, la cultural, la política o la religiosa. Sin embargo, la crisis antropológica es de centro y de fondo, ante todo, porque en ella se refleja la dificultad del hombre actual para mantener una relación clara con las fuentes de sentido que han nutrido desde hace siglos la comprensión general del fenómeno humano, la interpretación de su destino en la tierra o la fundamentación normativa de actuar en el mundo.

Así en esta crisis antropológica se muestra la experiencia del ser humano moderno de estar involucrado, como sujeto activo y pasivo, en el proceso de cancelación histórica de un ciclo de comprensión y de proyección de la humanidad de sí mismo. Me refiero al ciclo que nace con la apuesta por la capacidad de perfección del ser humano y que, en su larga trayectoria, como ejemplifican muchos de los nombres de los pensadores que han influenciado su curso (por ejemplo: Sócrates, San Agustín, Immanuel Kant, Manuel Mounier, Jean-Paul Sartre, Ernst Bloch o

Ignacio Ellacuría), alcanza una alta diferenciación interna, aunque mantiene como hilo conductor precisamente la idea de la búsqueda del perfeccionamiento máximo de la humanidad del ser humano. Este ciclo marcado por la idea del ser humano peregrino en busca de la perfección más noble y elevada posible, esto es, de un ser humano que tiene conciencia de que es la noble y alta dignidad de su *humanitas* la que lo impulsa y orienta a la vez en esa búsqueda, parece terminar. De ahí la crisis antropológica que se nos anuncia en nuestras sociedades. Pero, ¿por qué termina este ciclo o de dónde viene la crisis que significa este proceso de cambio de paradigma humano?

Sin poder entrar en un análisis detenido de esta cuestión, me limito a destacar que en la crisis antropológica actual se reflejan, de manera concreta y definida, las consecuencias que han llevado a la ruptura con la tradición metafísica y espiritual del humanismo. Es innegable que esta tradición humanista a la que apelo, tiene también una historia con momentos ambivalentes, pero lo decisivo para la formación de nuestros ideales de perfección humana es que supo mantener viva en el ser humano la memoria de un horizonte abierto de humanidad. Es, repito, a pesar de sus contradicciones, una tradición que inspira al ser humano a buscar y esforzarse por la realización de lo mejor de sí mismo, porque le trasmite un sentido trascendentalmente abierto de la realidad y, con ello, la idea de que el ser y el mundo son perfectibles. Por eso esta tradición abre al ser humano, además, a una dimensión de esperanza en la historia como campo abierto a una creciente humanización del mundo.

Desde esta perspectiva, dicho sea de paso, el camino de perfección de los maestros de la espiritualidad cristiana y la idea de la perfectibilidad moral del ser humano de los propulsores del humanismo secular, se mueven en un horizonte comparable e incluso convergente en algunos aspectos.

La ruptura con esta tradición, como se sabe, no es un corte preciso que se da de un golpe. Se presenta más bien como el resultado de un proceso complejo que viene de lejos y que es favorecido por factores diversos. Entre estos cabe citar, por nombrar ahora solo cuatro ejemplos representativos, los siguientes: la imagen moderna capitalista del ser humano como “propietario” y “mercader”, la filosofía política contractualista que rompe la unidad originaria de la especie humana al fundar la sociabilidad del ser humano en el contrato, el secularismo que oculta la dimensión trascendental de lo real y la afirmación desmedida de un antropocentrismo que ha llevado a que el ser humano se desentienda de toda experiencia cosmológica.

Pero ya decía que en estas breves reflexiones no es posible detenerse en el estudio de las causas de este complejo proceso. Se ha realizado esta sintética observación histórica, por tanto, únicamente con la intención de indicar la historia que está detrás de nosotros; una historia que, representa el proceso que desemboca en nuestra crisis antropológica actual por cuanto que marca el cambio de rumbo que se impone con la aventura que comienza el llamado ser humano moderno.

Lo anterior, quiere decir, lógicamente, que nuestra situación antropológica actual tiene mucho que ver con la antropología del ser humano que apuesta por fundarse a sí mismo y fundar la realidad toda desde su soledad o aislamiento, así inicia el proceso histórico que hará posible la experiencia de las tres soledades que implica su egocentrismo y que parecen características de la situación espiritual de nuestra época, a saber: la soledad cósmica, la soledad metafísica y la soledad social.

Vista a la luz de este proceso histórico, la crisis antropológica que afecta a una gran parte de la humanidad no es, por consiguiente, un resultado inmediato de nuestras sociedades actuales.

Es, sin duda, la crisis de nuestras sociedades, pero se debe ver y asumir como parte de la herencia que nos toca justamente en tanto que nuestras sociedades de hoy son continuadoras del proyecto de civilización por el que apuesta la modernidad capitalista y su tipo de ser humano. Esa historia moderna, como se ha dicho, está detrás de nosotros; pero también está en nuestro presente, o sea, que lo que somos hoy refleja también esa historia. Es importante subrayar este punto, porque se trata precisamente de la historia que manifiesta la otra cara objetiva del ser humano que se piensa y se quiere como sujeto individual, gestor de sí mismo y del mundo. En nuestra crisis antropológica actual se puede ver, por tanto, si se me permite la expresión, el retrato de ese tipo de ser humano.

De donde se desprende, en mi opinión, que la crisis antropológica actual nos confronta con la experiencia de la agudización de un proceso mediante el cual se ha empequeñecido el horizonte de realización de la humanidad del ser humano. Pues paradójicamente el crecimiento de ese ser humano solitario, pero enérgicamente industrial, que con la monumental expansión de sus epopeyas de dominio de la tierra, convierte el planeta en un escenario para representar la obra de su protagonismo, directamente proporcional a la disminución de las condiciones personales y estructurales que se necesitan para el desarrollo de una cultura que posibilite la experiencia de la intensidad metafísica como elemento indispensable para el cultivo de la perfectibilidad del ser humano y el mejoramiento de la realidad histórica en general.

A la luz de ese proyecto todo sucede como si la realidad histórica del ser humano y del mundo estuviese destinada totalmente a ser el motor de una actualidad siempre más rápida y acelerada. Su ley más imperativa sería la de producir constantemente algo nuevo. Esta actualidad, que se propaga como si fuese la verdadera naturaleza del ser humano actual, tiene que acelerar continuamente los ritmos temporales del presente de la

sociedad, pero la consecuencia de esa aceleración de los ritmos sociales es que se le roba al presente de cada existencia humana el tiempo para demorar en su presencia singular en el mundo y recapacitar no solamente sobre las condiciones que lo han hecho posible, sino también sobre la calidad de su presencia ante sí mismo y ante su presente histórico.

Pero un presente que conoce únicamente esa actualidad, convierte la realidad histórica del ser humano y su mundo en una inmensa superficie al servicio de la aceleración de la completa exteriorización de la vida humana. ¿Y no es esta una de las caras de nuestra crisis antropológica? Creo que sí.

Pues, al continuar ese proyecto moderno, se ha dejado atrás la cultura humanista del ser humano peregrino de la perfección, con vida interior, que veía, por ejemplo, en la atención, en el estar atento a su conciencia y al acontecer del mundo o en el cuidado de sí mismo, prácticas necesarias para fomentar la humanización del ser y de la realidad del mundo; hemos dejado atrás, repito, ese horizonte, para impulsar un proceso de cultivo de la fachada, de la exterioridad, en el que cabe destacar aquí, en razón de su significación para nuestro tema, especialmente el desarrollo de la industria de la distracción y del entretenimiento, pues su desarrollo responde a las necesidades de la nueva manera de ser y estar hoy en la realidad histórica. Es, si se prefiere, la configuración de mundo en la que se encarna la antropología del hombre que, a fuerza de querer estar actualizado e informado, sigue en su vida cotidiana el ritmo del tiempo artificial de la actualidad y vive, por ello, sin interrupción ni reposo, a la caza de lo sensacional.<sup>2</sup> Así, y aquí radica sin duda alguna una de las grandes paradojas de nuestra época, el hombre de la sociedad del tiempo libre y del ocio, se encuentra en la curiosa situación de no tener tiempo para

---

2 Cf. Christoph Türcke, *Erregte Gesellschaft. Philosophie der Sensation* (München: C. H. Berg Verlag, 2002).

establecer una relación atenta con la realidad histórica, incluidas su propia subjetividad y la alteridad del prójimo.

Acaso no sea superfluo añadir todavía que está falta de atención, que me parece ser un de los rasgos característicos en los que el ser humano de hoy expresa la crisis antropológica de nuestras sociedades, está vinculada al hecho de que vivimos un desarrollo social en el que se considera que todo tiene su precio, es más, la dinámica social y económica que gobierna nuestras relaciones con el mundo se empeña en transmitir la idea de que las cosas no son cosas sino existe, ante todo, un precio. Lo que supone, y de ahí la explicación de la falta de cuidado, que, justo porque todo tiene un precio, se transmite la sensación de que vivimos en un mundo donde las cosas e incluso los seres humanos son sustituibles: esto es, que valen solo el tiempo que los necesitamos. En lenguaje marxista se diría que en ese mundo todo vale solo según valor de cambio o valor de uso.

Por eso nuestra crisis antropológica se expresa también en el hecho de que nuestras sociedades han perdido en su dinámica social dominante el sentido de la singularidad insustituible, que se encarna en cada ser humano, y que es en realidad una pérdida de sensibilidad frente a lo que tradicionalmente se llama la dignidad humana. Y no es nada casual que Immanuel Kant, precisamente en el contexto del nacimiento de la nueva mentalidad mercantilista, haya recordado que para la dignidad humana no hay precio.<sup>3</sup>

En relación con esa pérdida de sentido para lo insustituible, que es al mismo tiempo pérdida del sentido para lo que realmente es indispensable<sup>4</sup>, está el culto del dinero, pero no como simple medio de pago, sino como una manera de pensar, como la

3 Cf. Immanuel Kant, *Grundlegung der Metaphysik der Sitten* (Hamburg: Felix Meiner Verlag, 1965): 58.

4 Cf. Franz J. Hinkelammert, "Das Unverzichtbare ist nutzlos. Über die Ethik des Zusammenlebens," *Concordia* 60 (2011): 13-27.

mentalidad de un tipo de hombre para el que actividades como el contar, el calcular, el valorar según el precio, el buscar la rentabilidad, entre otros, se han convertido en operaciones centrales en su proceso de subjetivación y que son, en consecuencia, determinantes para su manera de relacionarse con los otros y con el mundo. Aquí tenemos otra manifestación social y concreta de la crisis antropológica de nuestro tiempo.

Pauso en este punto mi interpretación de la situación antropológica actual. He tratado de explicar, aunque haya sido puntualmente, porque a mi manera de ver, se presenta como una situación de crisis que afecta profundamente las referencias fundamentales de sentido a partir de las que nos hemos entendido como seres humanos y hemos orientado nuestro actuar en el mundo.

Interesante, sin embargo, es ahora saber qué se puede hacer. La pregunta que surge ahora después de este diagnóstico es, por tanto, la pregunta por las posibilidades de reaccionar ante esta crisis; una pregunta llena de incertidumbre e inquietud, pues nosotros mismos, los que preguntamos por la posibilidad de afrontar la crisis, somos parte de esa crisis. Es evidentemente una pregunta mayor que requiere un tratamiento propio, pero quiero, no obstante, dedicarle las líneas finales de mis consideraciones para dejar apuntado al menos una dirección de respuesta posible ante esta crisis.

Lo primero que cabe hacer es tratar de pensar en la mejor forma posible el sentido de esta crisis, para discernir, dicho un tanto polémicamente, si es una crisis de decadencia o, por el contrario, una crisis de crecimiento. Hacer esto es tanto más difícil para nosotros cuanto que, como se acaba de subrayar, somos parte involucrada, ¡Es crisis en el interior de nosotros mismos!, pero esta dificultad puede ser también una oportunidad para discernir la crisis desde dentro y asumir, desde la afectación directa, la responsabilidad que nos corresponde como seres humanos

que, de una u otra manera, formamos parte todavía de esa cadena sagrada que representa la historia de lucha de la humanidad por su integral humanización.

Para ello, sin embargo, es imprescindible recuperar el sentimiento de pertenencia activa a lo que Paul Ricoeur llama la “*mémoire d’humanité*”<sup>5</sup>. Lo cual a su vez es condición para poder emprender una segunda reacción frente a nuestra crisis antropológica, a saber, la reactivación de reservas de humanidad para cultivar la formación de subjetividades humanas intensas, es decir, de seres humanos con vida subjetiva propia que resisten la banalización de lo humano e imprimen intensidad a la dinámica de las sociedades actuales, con su voluntad de vivir la vida (la convivencia que la sostiene), en verdad y bondad.

### Referencias Bibliográficas

- Anders, Günther. 1956. *Die Antiquiertheit des Menschen 1: Über die Seele im Zeitalter des zweiten industriellen Revolution*. München: Beck.
- \_\_\_\_\_. 1980. *Die Antiquiertheit des Menschen 2: Über die Zerstörung des Lebens im Zeitalter des dritten industriellen Revolution*. München: Beck.
- Camus, Albert. *L’homme révolté*. Paris: Gallimard.
- Caso, Antonio. 1975. El peligro del hombre. En *Obras completas*, tomo VIII. México: UNAM.
- Derrida, Jacques. 1966. *Les fins de..... Michel Foucault, Les mots et les choses*. Paris: Gallimard.
- Fromm, Erich. 1955. *The Sane Society*. New York: Rinehart.
- Habermas, Jürgen. 2005. *Zwischen Naturalismus und Religion*. Frankfurt: Suhrkamp.

---

5 Paul Ricoeur, *Histoire et vérité* (Paris : Édition du Seuil, 1964), 84.

- Hinklammert, Franz. 2011. Das Unverzichtbare ist nutzlos. Über die Ethik des Zusammenlebens. *Concordia* 60: 13-27.
- Husserl, Edmund. 1962. *Die Krisis der europäischen Wissenschaften und die transzendente Phänomenologie*. Haag: Martinus Nijhoff.
- Jaspers, Karl. 1933. *Die geistige Situation der Zeit*. Berlin: Walter de Gruyter.
- Kant, Immanuel. 1965. *Grundlegung der Metaphysik der Sitten*. Hamburg: Felix Meiner Verlag.
- Liotard, Jean François. *La condition postmoderne*. Paris: Éditions de Minuit.
- \_\_\_\_\_. 1998. *L'Inhuman: Causeries sur le temps*. Paris: Galilée.
- Mounier, Emmanuel. 1961. *Manifeste au service du personnalisme*. Paris: Éditions du Seuil.
- Ortega y Gasset, José. 1983. *El tema de nuestro tiempo*, en *Obras completas*, tomo 3. Madrid: Alianza editorial.
- Ricoeur, Paul. 1964. *Histoire et vérité*. Paris: Édition du Seuil.
- Taylor, Charles. 2007. *A Secular Age*. Harvard: University Press.
- Türcke, Christoph. 2002. *Erregte Gesellschaft. Philosophie der Sensation*. München: C.H. Berg Verlag.